

MES DE MAYO, MES DE LAS FLORES
VIVAMOS LA PASCUA JUNTO A LA MADRE DE JESÚS

QUINTO DOMINGO DE PASCUA

En la casa de mi Padre hay muchas estancias, si no, os lo había dicho, y me voy a prepararos sitio. Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros.” (Jn 14, 1-2)

18 DE MAYO, LA ASUNTA AL CIELO

“Desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada.” (Lc 1, 48)

María, no deseo caer en un pietismo barato, y decirte palabras vacías. Me apoyo en las tuyas para bendecirte, porque Dios te ha bendecido.



Entre nosotros, cuando a alguien lo llamamos bienaventurado, pensamos en aquellos que ya gozan de Dios. Tú fuiste profecía de tu mismo destino, la gloria de Cristo, tu Hijo.

Al inicio de este mes, en el proyecto y deseo de considerar la verdad de Cristo resucitado en tu compañía, no imaginaba que alguien pudiera ofenderse, por creer que si te miramos a ti es a costa de mirar a tu Hijo. Tú sabes bien que en ti vemos la acción de Dios, en tu pequeñez y hasta en tu humillación, y por ello el Señor te exaltó y te glorificó. Como canta el salmista: “El Señor saca de la basura al pobre” (Sal 106, 41). Y esta revelación nos da esperanza, dentro de nuestra debilidad.

Al querer evitar palabra ociosas, nos ayuda tomar de lo que otros han dicho de ti, de forma sabia e inspirada. Para mí fue una gran sorpresa conocer lo que Lutero escribió sobre ti, en su comentario al Magnificat: « ¡Oh, tú, bienaventurada virgen y madre de Dios; qué nada e insignificante eres, qué despreciada has sido, y, sin embargo, qué graciosa y abundantemente te ha mirado Dios y qué grandes cosas ha realizado contigo! Nada de eso has merecido, pero la rica y sobreabundante gracia que Dios ha depositado en ti es mucho más alta y más grande que todos tus méritos. ¡Dichosa de ti! Desde este momento eres eternamente bienaventurada, porque has hallado a un Dios así”.

Si Jesús, tu Hijo, ha ascendido a los cielos, y nos adelantó que se iba para prepararnos sitio, sin duda que dispuso el tuyo. Así lo creemos. Y me viene a la memoria el cántico de bodas: “De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.” (Sal 44)

Virgen María, me uno a las generaciones y te canto bendita, bienaventurada, gloriosa, como hacían los romeros, y los peregrinos, cuando entonaban las cantigas en tu honor. Y como san Bernardo te invoco: “Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.